

## Re-imaginando diversidad en la academia, en tiempos de activismo feminista y pandemia

**Jael Goldsmith Weil**

Ceder, Universidad de los Lagos, Chile.  
Red de politólogas #NoSinMujeres  
Email: jael.goldsmith@ulagos.cl

**Kelly Bauer**

Nebraska Wesleyan University, Lincoln, Nebraska, EE.UU  
Email: kbauer@nebrwesleyan.edu

En marzo del 2020 hicimos un llamado para recibir contribuciones que documentasen y analizaran las estructuras de exclusión creadas, reproducidas y preservadas por la educación superior en América Latina. El objetivo era contribuir a una discusión sobre las posibilidades de re imaginar y diversificar la educación superior en cuanto a docencia, investigación, colegialidad, jerarquización y remuneración. Escribimos esto pensando en cómo los levantamientos feministas y sus revelaciones han desencadenado una serie de cuestionamientos y profundas críticas a los múltiples modos en que las universidades latinoamericanas no están cumpliendo con sus promesas, y con sospechas de que los efectos de la pandemia del COVID-19, que en ese momento recién comenzaban a verse en la región, podrían exacerbar las brechas de exclusión. Los manuscritos que recibimos, escritos en contextos de extrema adversidad, muchas desde la primera línea del desborde y sobrecarga académica, excedieron nuestras expectativas. Estos, contienen importantes y originales aportes teóricos, personales y metodológicos, que revelan los múltiples clivajes y proveen un conjunto de distintas narrativas y que revelan que lamentablemente la pandemia fue catalizador para el crecimiento de estas brechas.

Las universidades son espacios que producen y reproducen ciudadanía, estado, conocimientos y privilegios; y la coyuntura ha revelado que nuestras universidades latinoamericanas pareciesen distar mucho de su potencial como productoras de conocimiento contrahegemónico, mostrándose incluso deficientes a la hora de crear espacios seguros para el aprendizaje, trabajo e investigación. Lejos de constituirse como espacios democráticos y pioneros de modos de trabajo horizontales y meritocráticos, numerosa evidencia constata que estas instituciones han reproducido las mismas inequidades y privilegios presentes de manera en la sociedad. Como lugares de trabajo, el ideal de las universidades como garantes de estabilidad laboral se hace anacrónica en un contexto neoliberal donde gran parte de las y los profesores tienen contratos temporales conocidos como adjuntos, profesores-hora o coloquialmente “profes-taxi” –dado que pasan gran parte de su día laboral

viajando de una a otra universidad para impartir clases. Son también sitios donde las prácticas de acoso se encuentran enraizadas (Connell, 2019, p. 61), en los cuales incluso aquellas mujeres de los tres estatutos (académicas, funcionarias y estudiantes) que logran la permanencia, deben constantemente navegar entre oportunidades de avance con estrategias para evitar o negociar el acoso sexual.

A nivel institucional, las plantas docentes no son representativas de las características demográficas, al sobre representar a hombres de clases y etnias privilegiadas, especialmente en los cargos directivos. Por ejemplo, en el grupo de rectores de las 29 Universidades chilenas asociadas al CRUCH<sup>1</sup>, solo una de ellas está presidida por una mujer (El Mercurio, 2020). Estas inequidades y otras referentes a la posibilidad de avance en la jerarquización y al estatus de “planta”, son exacerbadas por brechas de género bien documentadas en cuanto a evaluaciones estudiantiles (Foschi, 1996); citaciones (Dion, Sumner y Mitchell, 2018; Maliniak, Powers, McLaughlin Mitchell, Lange y Walter, 2013); jerarquización (Vettesse, 2019; Chenoweth et al., 2016); publicaciones en revistas científicas (Breuning y Sanders, 2007; Heslia, Mook Leea, McLaughlin y Mitchella, 2012; Teele y Thelen, 2017); percepción de prestigio (Kadera, 2013; Shaw, 2015); cartas de recomendaciones (Trix y Psenka, 2003); apreciación a su forma de liderazgo (Phelan, Moss-Racusin y Rudman, 2008); y remuneraciones (Perna, 2001). De igual manera, la asignación de cargos de mujeres es desproporcionalmente cargadas con “trabajos académicos de cuidado”, más asociado a lo “emenino (Sanhueza Díaz, Fernández Darraz y Montero Vargas, 2020; McLaughlin y Heslia, 2013), sumado a las barreras institucionales y culturales que crean incompatibilidades entre la maternidad con el trabajo académico (Crawford y Windsor, 2021).

Incluso hay diferencias en cuanto al prestigio (y remuneraciones) asociado a distintas disciplinas, metodologías y objetos de estudio, donde se desvalorizan justamente aquellas que podrían eventualmente producir mejoras en los planos educativos (Edwards y Davidson, 2017). Las discusiones sobre buenas prácticas docentes y aprendizajes son vistos como temáticas “menos serias” y poco conducentes a la promoción profesional. En los Estados Unidos, la investigación sobre prácticas docentes “aún es percibida por muchos en la profesión como marginada” (2011, p. 9) y valdría la pena examinar de qué manera las y los docentes están guiando estas conversaciones (Bauer y Clancy, 2018; 2019). Los sesgos no examinados en los programas de estudio y las pedagogías imponen brechas artificiales sobre el aprendizaje estudiantil en todas las áreas (Sampaio, 2006; Beaulieu et al., 2017; Cassese y Bos, 2013; Colgan, 2017, Acharya y Buzan, 2009), las cuales son exacerbadas por los límites en la diversidad docente. Por ejemplo, a pesar de que las ciencias sociales y humanidades se dedican a desenmascarar y analizar relaciones de poder, en sus prácticas se ha constatado que reproducen patrones de poderío masculino de forma casi irreflexiva (Freidenberg, 2018).

---

<sup>1</sup> El Consejo de Rectores de Universidades Chilenas (CRUCH) es un organismo interinstitucional creado en 1954, con el objetivo de coordinar y potenciar de manera colaborativa la educación universitaria en el país.

Enmarcados en un contexto global de movimientos sociales como #NiUnaMenos (2015-2016) y #MeToo (2018), a nivel latinoamericano surgieron poderosos movimientos feministas estudiantiles, cuyo mensaje común fue la denuncia de abusos sufridos por las estudiantes por parte de sus profesores, ayudantes y compañeros pertenecientes a sus comunidades educativas. En este contexto, profesoras han dado apoyo a dicho movimiento y en algunos casos hecho sus propias denuncias (Rodríguez Hetz, 2019). De esta forma, el año 2018 en las universidades fue caracterizado como un año de activismo feminista en la región (Suárez-Cao y Arellano, 2019). Las contra-respuestas al levantamiento feminista han tomado una amplia gama de formas con instancias de académicas recibiendo fuertes castigos en sus carreras profesionales por realizar denuncias y/o actos de sororidad (Hiner & López Dietz en este dossier; Pieper Mooney y Goldsmith Weil, 2020) y han sido tan generalizadas, que la revista *Latin American Studies Forum* dedicó un dossier especial a analizar la “ofensiva antigénero” en la región (Forum, 2020).

Cuando redactamos esta convocatoria en mayo del 2020, la pandemia global del covid-19 desafiaba modelos y estructuras de una educación superior regional ya en crisis, lo cual hizo poner atención a las formas diferenciadas en las cuales investigadores, docentes, personal y estudiantes acceden y se relacionan con las universidades y a sus eventuales resultados desiguales. Por otro lado, las modalidades de teletrabajo – que obligan compatibilizar tareas domésticas, de cuidado y reproducción, con la competencia por la productividad científica-, ha exacerbado inequidades y beneficiado a quienes no participan plenamente en tareas de cuidado (Minello, 2020). Esto se hizo evidente ya en el mes de abril del 2020, cuando se observó un aumento en la recepción de artículos en revistas académicas de corriente principal en manuscritos de autoría única de hombres, un estancamiento en aquellos de autoría única de mujeres, y una disminución en el número de coautorías que no incluyen un autor hombre<sup>2</sup> (Flaherty, 2020; Lawless y Dolan, 2020; Minello, 2020). En mayo 2020 de la *Revista de Ciencias Socais Dados* reportó una caída desde 38% a 13% de manuscritos enviados por autoras entre el primer y segundo trimestre de este año. Esto fue un indicio temprano que el trabajo intelectual femenino no estaba siendo priorizado en el reajuste de tareas, y Fisher y Taub (2020) lamentan de antemano que en un mundo pos-pandémico habrá menos investigaciones lideradas por mujeres. A medida que se implementó la transición a modalidades virtuales de emergencia, también se exacerbaron inequidades en cuanto al acceso de estudiantes a tecnología, conectividad, espacios para el aprendizaje y responsabilidades de cuidado. Tal como se verá en los artículos de este dossier, esto implicó fuertes diferencias en las condiciones en las cuales académicas -especialmente aquellas que son madres-, con contratos a honorarios y/o personas con diversidad funcional, pudieron desempeñar sus roles y carreras académicas, las cuales se tornan cada vez más competitivas. Característicamente, estas primeras alarmas sobre la creciente brecha en productividad que pudimos vislumbrar en marzo 2020 fueron recibidos por las universidades con inactivi-

---

2 Por ejemplo, en la *American Journal of Political Science* – una revista de corriente principal en la ciencia política norteamericana y con impacto mundial, 64% de los manuscritos enviados no tienen autora o coautora femenina mientras que solamente un 14% no son autorías por al menos un hombre. Ya en abril 2020, bajaron los manuscritos enviados a revisión de autorías por mujeres solas o coautorías por mujeres mientras que subieron las coautorías por grupos mixtos (Minello, 2020; Lawless & Dolan, 2020).

dad y en los mejores casos arreglos informales para aliviar cargas de mujeres y madres; y en los peores un aumento en las cargas para apalear las pérdidas económicas relacionadas a la baja en matrículas.

En abril 2021, con el cierre de este lente de aproximación, sabemos que nuestras sospechas de marzo 2020 se confirmaron: la pandemia contribuyó a exacerbar inequidades y, a un año desde el comienzo de la pandemia en la región, aumentaron significativamente las brechas de género con efectos particularmente visibles para académicas-madres (Kramer 2020; Langin 2021). En cuanto a productividad, significó una caída de 13.9% para mujeres en relación con los hombres (Cui et. al 2020), menos mujeres en el inicio de nuevos proyectos e incluso, una baja participación de mujeres en proyectos relacionados al Covid-19, lo que sesgará el conocimiento producido (Sánchez 2020).

Dos de los artículos, directamente relacionados a la pandemia, nos advierten de la urgencia de estas discusiones sobre inequidad y diversidad en las universidades. Basado en entrevistas sustentadas en fotos que académicas tomaron desde sus espacios para el teletrabajo, las autoras Rosario Undurraga, Elisabeth Simbürger y Claudia Mora gráficamente ilustran el desborde de quienes, en contextos donde las medidas sanitarias truncaron cadenas de cuidado, intentan navegar entre el trabajo remunerado en el ritmo intensificado de la modalidad on-line, el trabajo no-remunerado, la maternidad en algunos casos, y la soledad en otros. Todo esto en el mismo espacio, lo que crea sobrecarga, estrés y malestar. El artículo *Desborde y desazón versus flexibilidad y concentración: Teletrabajo académico y género en tiempos de pandemia* concluye que la neutralidad institucional de las universidades profundiza inequidades de género haciendo un llamado urgente por acciones para garantizar la productividad académica de mujeres.

En *Universidades generizadas y mercantilizadas. Implicancias para las mujeres trabajadoras en tiempo de pandemia*, Lury Soledad Reyes Pérez, Carmen Gloria Burdiles Cisternas, Jessica Carolina Jerez Yáñez y Ana Zazo Moratalla documentan las experiencias y reflexiones de mujeres trabajando en universidades durante la pandemia. Sitúan la universidad como espacio laboral generizado y mercantilizado que está orientada a entender el trabajador como un "cuerpo abstracto y masculino" y la universidad dependiente de la división sexual del trabajo. Utilizan grupos focales compuestos de trabajadoras universitarias de los tres estatutos documentando cómo la pandemia "ha implicado el despliegue de roles en forma simultánea", y cómo las resultantes tensiones entre las demandas de los ámbitos públicos y privados son exacerbadas para aquellas académicas con contratos parciales o a honorarios.

Los siguientes tres artículos en el dossier, reflejan inequidades en la educación superior desde las perspectivas de estudiantes de pregrado, investigadoras(es) en formación y académicas(os) con discapacidad/ diversidad funcional. En *'No nos importaba a nadie': Navegando en la búsqueda del éxito académico en Oaxaca, México*, Mneesha Gellman analiza cómo estudiantes de secundaria y universitarios indígenas y de bajos ingresos entienden los obstáculos que enfrentan en sus estudios. Basado en técnicas propias de la etnografía

política y entrevistas cualitativas, Gellman destaca la forma en que los estudiantes comprenden e intentan dar rumbo al acceso y el éxito de sus estudios, en medio de una serie de obstáculos superpuestos e intersectados. Como el título incómodamente y sentidamente sugiere, estos estudiantes reiteran “no nos importaba a nadie” al mismo tiempo que intentan atravesar dificultades económicas, de salud mental, de motivación, inestabilidad política, inseguridad física y climas escolares hostiles y discriminación. Si bien estos estudiantes reciben tutorías académicas y apoyo de servicios sociales, Gellman concluye que su resultado continúa teniendo un potencial limitado para la movilidad social.

En *Acosadas en terreno: El género, la raza, la nación y la construcción del conocimiento etnográfico*, en base a entrevistas con investigadores cualitativos, Rebecca Hanson y Patricia Richards apuntan hacia la inconsistencia entre la frecuencia de experiencias de sexualización y acoso sexual en el trabajo de campo y la ausencia de una mención y discusión de esto en textos y clases de metodología. Así, detectan como costo de este silencio disciplinario que las experiencias corporales de mujeres son borradas de la narrativa etnográfica y reflexiones sobre producción de conocimiento.

El trabajo de Florencia Herrera Oesterheld y Luis Vera Fuente-Alba, *Infiltrados(as) en la academia: capacitismo en la universidad desde la experiencia de académicos(as) con discapacidad/diversidad funcional en Chile* revela los supuestos “capacitistas” subyacentes a la cultura universitaria. Basado en testimonios y entrevistas con académicas/os, el texto revela paradojas tales como que incluso la burocracia de las políticas de inclusión está diseñada sin consideración al acceso para trabajadores con diversidad funcional. Describen y discuten los costos de la estigmatización, las cargas adicionales y emocionales de constantemente tener que revelar, explicar y traducir una capacidad diferente y las estrategias de sobrevivencia y resistencia.

En forma implícita, dos de los artículos tomaron el desafío de re-imaginar las universidades analizando redes y colaboraciones que surgieron para enfrentar las estructuras de exclusión. En ¡Nunca más solas! Acoso sexual, tsunami feminista, y nuevas coaliciones dentro y fuera de las universidades chilenas, Hillary Hiner y Ana López Dietz exploran cómo en el contexto pos-tsunamis feministas, estudiantes lograron formar un frente feminista intergeneracional creando la presión suficiente para que universidades chilenas institucionalicen protocolos de respuesta para instancias de acoso o violencia sexual. Basado en evidencia recolectada en grupos de discusión y entrevistas, las autoras plantean que este frente feminista promovió la formación de varias otras organizaciones profesionales, las cuales siguen trabajando para enfrentar brechas de género, como por ejemplo la *Red de Historiadoras Feministas*. Además de documentar el proceso, este artículo nos ofrece una visión sobre la necesidad y el poder en la creación de redes.

Flavia Freidenberg y Julieta Suárez Cao nos invitan a cambiar el foco de la disciplina de la Ciencia Política desde el ámbito universitario con su artículo *Creando redes de mujeres en una disciplina masculinizada: el caso de la Red de Polítologas*. A través de la documentación

de una serie de prácticas masculinizadas y sesgos de género en la disciplina, las autoras narran el proceso de creación de la *Red de Politólogas #NoSinMujeres*, una red con más de 600 integrantes y que funciona tanto como comunidad epistémica, como una red activista que visibiliza el trabajo de colegas a la vez que comparten conocimientos como estrategia de innovación académica. Las autoras reiteran el potencial de redes de activismo para nombrar, confrontar y cambiar las prácticas al interior de la disciplina.

Los artículos en este lente de aproximación leídos tanto individualmente como en su conjunto expanden nuestra comprensión de las inequidades en la educación superior latinoamericana. Por medio de las experiencias de estudiantes de pre y posgrado, investigadores y administradoras, estos artículos analizan tanto inequidades que preexisten y persisten en la pandemia, como aquellas específicas a ésta.

Pensando en las lecciones aprendidas sobre la universidad, la lectura en conjunto de estos artículos levanta una serie de preguntas importantes. Por un lado, las(el) autoras y el autor atribuyen una cantidad significativa de responsabilidades y culpas a la universidad, y a la vez, en la lectura conjunta de artículos la "universidad" aparece mucho más frecuentemente discutido como un contexto versus un ente agencial. De forma colectiva, estos artículos evidencian el carácter limitado de los esfuerzos de las universidades en cambiar los patrones de inequidad documentados en estas páginas y en la creación de universidades más inclusivas, accesibles y democráticas. Mientras que estos artículos, en particular los de Hiner y López, y Freidenberg y Suárez Cao, destacan oportunidades para el cambio, se expone también en los artículos de Herrera y Vera Fuente-Alba, Hanson y Richards y Gellman que la agencia para empujar este cambio recae sobre quienes están experimentando la inequidad y los altísimos costos que esto implica. Por ejemplo, el despido de quienes denuncian o son testigos en denuncias de acoso sexual (Hiner y López Dietz, este volumen), y los costos energéticos y emocionales de tener que constantemente comunicar y traducir a una lógica capacitista (Herrera y Vera Fuente-Alba). En algunos casos, el activismo asociativo narrado en estos artículos ha hecho avances inéditos e históricos fuera de la academia, como las contribuciones de la Red de Politólogas en lograr paridad de género en el proceso constituyente en Chile (Friedenberg y Suárez-Cao); en otros, nos da pistas del camino necesario para repensar las metodologías desde una multiplicidad de cuerpos (Hanson y Richards) y otros nos alertan sobre el aceleramiento del crecimiento de estas brechas en la coyuntura pandémica y la urgencia de la acción (Reyes et. al, Undurraga et.al).

Al basarse principalmente en las narrativas de quienes experimentan la inequidad, estos artículos también hacen una declaración metodológica profunda. Las narrativas presentadas aquí provienen de grupos focales, entrevistas, fotografías, auto etnografías, y generan comprensiones de la academia de parte de quienes íntimamente experimentan las inequidades a la base de las críticas que formulan. Esto subraya la importancia de la proximidad y la posicionalidad en nuestras investigaciones, a pesar de tendencias que Hanson y Richards describen como discursos y procedimientos metodológicos que intentan actuar "como si nuestros cuerpos no fueran instrumentos de investigación que inciden en las historias a

las que tenemos acceso y aquellas que queremos contar". Considerando la magnitud y velocidad con la cual la pandemia está exacerbando brechas en éxito y sobrevivencia en la educación superior, es fundamental que estas narrativas estén al centro de nuestra comprensión de inequidad en las universidades y demandas por acción.

Al finalizar esta edición, agradecemos profundamente el trabajo, esfuerzo y energía de las autoras y del autor en crear y compartir estas narrativas que avanzan en la visibilización de las brechas y las reflexiones de forma sustantiva, importante y original. Su trabajo es particularmente notable ya que la pandemia hizo que el tiempo para la escritura fuese casi inviable. Tomamos nota que nuestro llamado a re-imaginar la educación superior fue respondido más con documentación crítica de brechas que con re-imaginación optimista. Al mismo tiempo, reconocemos y nos entristecen las historias que no se pudieron escribir como las de aquellas(os) profesores, en particular aquellas/os de identidades más marginadas, quienes luchan por navegar simultáneamente las demandas privadas y públicas, para crear e impartir clases a distancia, asumir responsabilidades administrativas, asesorar a distancia, trabajar en subvenciones y publicaciones de alto impacto y preservar o adquirir empleo futuro. Ciertamente, estas responsabilidades y presiones no se distribuyen de manera uniforme en la academia y tienen cargas desiguales en cuanto a género, clase social, raza y etnicidad, orientación sexual, distintas capacidades, cuerpos, nacionalidad y estatus migratorio, situación familiar y tipo de contrato. Quienes están sobrecargadas de tareas de cuidados académicos y domésticos, trabajo remunerado y no remunerado, una cultura capacitista, estaremos sub-representadas en la re-imaginación necesaria para que las universidades cumplan con su rol. Sospechamos que los efectos serán de largo plazo, afectarán las posibilidades de sobrevivencia, éxito y bienestar, y pondrán en peligro la oportunidad de transformación radical donde de forma intencional se garanticen universidades inclusivas en la región.

## Referencias

2011. Political Science in the 21st Century. Washington DC: American Political Science Association.
- Acharya, A. y Buzan, B. (2009). Why is there no non-Western international relations theory? An introduction. *Non-Western International Relations Theory*, 11-35. Routledge.
- Allen, Henry L. (1997). Faculty Workload and Productivity: Ethnic and Gender Disparities. *THE NEA 1997 ALMANAC OF HIGHER EDUCATION*.
- Bauer, K. y Clancy, K. (2018). Teaching Race and Social Justice at a Predominantly White Institution. *Journal of Political Science Education*, 14 (1), 72-85.
- Bauer, K. y Clancy, K. (2019). Political Science Pedagogy in Flyover Country: How Faculty Navigate Diversity in the Midwest. Conference Paper presented at American Political Science Association Annual Conference, Washington DC.
- Beaulieu, E., Boydston, A., Brown, N., Yi Dionne, K., Gillespie, A., Klar, S., Krupnikov, Y., Michelson, M., Searles, K. y Wolbrecht, C. (2017). Women also know stuff: Meta-level mentoring to battle gender bias in political science. *PS: Political Science & Politics*, 50 (3), 779-783.
- Breuning, M. y Sanders, K. (2007). Gender and Journal Authorship in Eight Prestigious Political Science Journals. *PS: Political Science and Politics*, 40 (2), 347-351. doi: 10.1017/Si049096.

- Cassese, E. y Bos, A. (2013). A hidden curriculum? Examining the gender content in introductory-level political science textbooks. *Politics & Gender*, 9 (2), 214-223.
- Chenoweth, E., Fortna, P., Mitchell, S., Savun, B., Weeks, J. y Cunningham, K. (2016). How to get tenure (If You're a Woman): Seven peer-reviewed strategies female faculty can use to climb the ladder of academic success. *Foreign Policy*, April.
- Colgan, J. (2017). Gender bias in international relations graduate education? New evidence from syllabi. *PS: Political Science & Politics*, 50 (2), 456-460.
- Connell, R. (2019). *The Good University; What universities actually do and why it's time for radical change*. London: Zed Books Ltd.
- Crawford, K. y Windsor, L. (2021). *The PhD Parenthood Trap: Gender, Bias, and the Elusive Work-Family Balance in Academia*: Georgetown University Press.
- Cui, R.; Ding, H.; & Zhu, F. (2020). Gender Inequality in Research Productivity During the COVID-19 Pandemic. Working Paper 20-129. Harvard Business School.
- Dion, M.; Lawrence Sumner, J. y McLaughlin Mitchell, S. (2018). Gendered citation patterns across political science and social science methodology fields. *Political Analysis*, 26 (3), 312-327.
- Edwards, K. y Davidson, M. (eds.). (2017). *College Curriculum at the Crossroads: Women of Color Reflect and Resist*. Routledge.
- El Mercurio. 26.05.2020 Solo una mujer en el listado: Quiénes son los rectores de las universidades pertenecientes al CRUCH.  
<https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/07/24/955741/Quienes-son-los-rectores-de-las-universidades-pertenecientes-al-CRUCH.html> Accessed may 26 2020
- Fisher, A. y Taub, A. (2020). The Interpreter: On our minds: When both parents stay home, whose productivity suffers?. *The New York Times*, April 24 2020.
- Flaherty, C. (2020). No Room of One's Own: Early journal submission data suggest COVID-19 is tanking women's research productivity. *Inside Higher Education*, April 21.
- Forum, Latin American Studies Association. (2020). Dossier: Las ofensivas antigénero en América Latina. 51.
- Foschi, M. (1996). Double Standards in the Evaluation of Men and Women. *Social Psychology Quarterly* (59): 3.
- Freidenberg, F. (2018). GENDER BLINDNESS IN LATIN AMERICAN POLITICAL SCIENCE. *Ameryka Łacińska*, 101 (3), 50-66.
- Heslia, V., Mook Leea, J. y McLaughlin Mitchell, S. (2012). Gender and Journal Authorship in Eight Prestigious Political Science Journals. *PS: Political Science & Politics*, 45 (03), 475-492.
- Kadera, K. (2013). The Social Underpinnings of Women's Worth in the Study of World Politics: Culture, Leader Emergence, and Coauthorship. *International Studies Perspectives*, 14 (4), 463-475.
- Kramer, J. (2020). The Virus Moved Female Faculty to the Brink. Will Universities Help? *The New York Times*. Oct. 6, 2020.
- Langin, K. (2021). Pandemic hit academic mothers hard, data show. *Science* 371(6530), 660. Doi: 110.1126/science.371.6530.660.
- Lawless, J. y Dolan, K. (2020). It Takes a Submission: Gendered Patterns in the Pages of AJPS. Last Modified April 20.
- Maliniak, D., Powers, R. y Walter, B. (2013). The Gender Citation Gap in International Relations. *International Organization*, 67 (4).
- McLaughlin Mitchell, S., Lange, S. y Brus, H. (2013). Gendered Citation Patterns in International Relations Journals. *International Studies Perspectives*, 14 (4), 485-492.
- McLaughlin, S. y Heslia, V. (2013). Women Don't Ask? Women Don't Say No? Bargaining and Service in the Political Science Profession. *PS: Political Science & Politics*, 46 (02), 355-369.
- Minello, A. (2020). The pandemic and the female academic. *Nature*.
- Perna, L. (2001). Sex Differences in Faculty Salaries: A Cohort Analysis. *The Review of Higher Education*, 24 (3).
- Phelan, J., Moss-Racusin, C. y Rudman, L. (2008). Competent Yet Out in the Cold: Shifting Criteria for Hiring Reflect Backlash Toward Agentic Women. *Psychology of Women Quarterly*, 32 (4), 406-13.

- Pieper Mooney, J. y Goldsmith Weil, J. (2021). Keeping the Borders in Place: Examination of innovations, continuity and fluidity in Chile's feminist movement. Working paper January 2020.
- Rodríguez Hetz, J. (2019). Acoso Laboral en la academia. In *Tiene la palabra*, edited by Jana Rodríguez Hetz.
- Sampaio, A. (2006). Women of color teaching political science: Examining the intersections of race, gender, and course material in the classroom. *PS: Political Science & Politics*, 39 (4), 917-922.
- Sánchez, C. (2020). "Estoy fallando como investigadora y madre": la COVID-19 amplía la brecha de género en ciencia. SINC. Servicio de Información de Noticias Científicas. 8 de junio de 2020.
- Sanhueza Díaz, L., Fernández Darraz, C. y Montero Vargas, L. (2020). Segregación de género: narrativas de mujeres desde la academia. *Polis Revista Latinoamericana*, 55, 187-202. doi: Doi: 10.32735/S0718-6568/2020-N55-1453
- Shaw, C. (2015). Stories of sexism in science: 'sorry about all the women in this laboratory'. *The Guardian*, June 12.
- Suárez-Cao, J. y Arellano, A. (2019). Universities and the year of the feminist uprising. In *University World News: The Global Window of Higher Education*.
- Teele, D. y Thelen, K. 2017. Gender in the journals: Publication patterns in political science. *PS: Political Science & Politics*, 50 (2), 433-447.
- Trix, F. y Psenka, C. (2003). Exploring the color of glass: letters of recommendation for female and male medical faculty. *Discourse and Society*, 14 (2).
- Vettesse, T. (2019). Sexism in the Academy: Women's narrowing path to tenure. *Head Case* 34.